

POESIA Y CUENTO

ESTEROS DE CORINTO

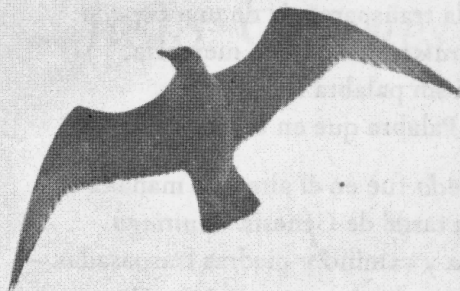
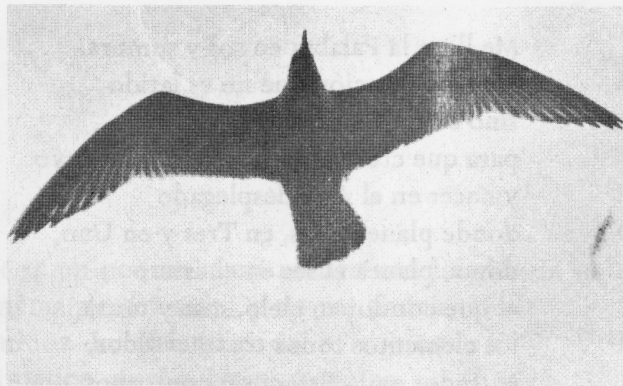
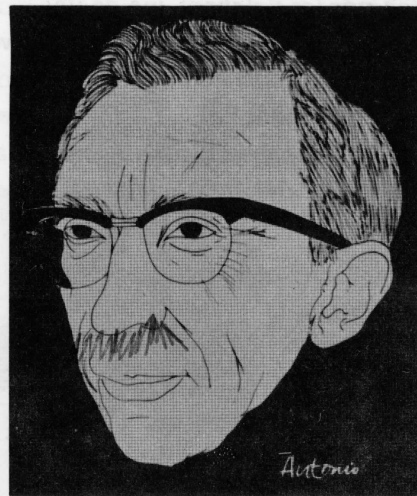
Emilio del Río, S. J.

Ya la Palabra alumbra los esteros.

Planea en la mañana
—una mañana cárdena, dulce, serena, clara—,
mientras la barca pasa por el pecho del mar
bajo el cual nadan peces, crecen algas, madura
otro silencio bajo el sol,
donde resuena el mundo de la noche primera
y los moluscos milenarios callan.

Tiendo la vista sobre el mar. Y siento
como un latido súbito que salta
recto al azul del aire: un pez que cae
de nuevo sobre el agua, golpeándola,
como en una mejilla de escarlata.

Se derrumba del cielo un rojo en nubes
cálidas sobre el mar. El agua oscura



bajo la barca, es roja en la distancia
donde el agua se comba con el cielo.

Pasean

las gaviotas sus gritos alocados
junto a la isla de Cardón.

Y acaso
alguna niña Margarita espera
que retorne Rubén aquí a cantarla.

Rectos brazos del agua,
los versos de Azarías paralelos
rimaron cielo y tierra, tierra y cielo
en este estero de Corinto azul.
Cual gaviota de plata se ha posado
el mármol de la plaza y habla versos.

Tomo el agua en las manos. No es bebida.

El mar en el estero es un latido
que se siente ceñirnos, rodearnos, alzarnos,
prisión del agua y libertad del cielo,
latido aquí de un Angel,
que en la Casa del Mar, en Mí callado,
es mar de soledad y un ángel solo
que evangeliza todo con su vuelo.

La Palabra planea

sobre el estero de Corinto en sol.
Serena, la mañana callada;
—sólo el motor sonando en agua se oye,
para el que escucha en el rodar sonoro
del Universo quieto a la Palabra
que lo crea a los ojos, al oído, al latido:

Una palabra consagrada y llena.

Retiro

mi soledad de ayer para escucharla,
solo en el ancho tiempo de la vida,
bajo un cielo que cambia.

La Voz por las palabras, me decía

mi verso ayer.

Y sonaba el sonido de Paloma
de los versos inhábiles.

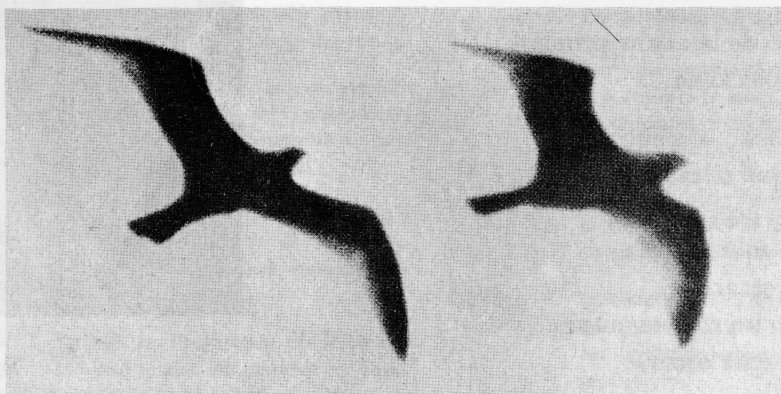
en el agua del mar que el alma mira,
tras toda granazón desesperada
de la palabra y el amor.

Y ahora

que mi resurrección ha sido vida,
como lo fue mi muerte . . .

Soy ahora

la muerte que seré y seré en la Vida
la Vida que me lleva de la mano.



Y luego

vino la transparencia de una *Espada*
de Paraíso, al fin de la memoria,
y casi sin palabra fue testigo
de la Palabra que en verdad la hería.

—*Toledo* fue en el aire una mañana
y una tarde de Génesis. *Santiago*
Lluvia y camino y piedras traspasadas.—

Pero tenemos que morir. No sólo
al final de la vida. Somos muertes
enebradas de vida, sucesivas
resurrecciones nuestras en camino,
memorias agotadas hacia el día
de la palabra céntrica que somos
cuando seamos sólo la Palabra.—

Entonces dije :

La brasa, la ceniza, la Figura.

Y estaba

como balanza viva el ser vibrando
en un quicio secreto, entre la vida
del arte y la Palabra. Y era muerte
ese quicio secreto: muerte en vida.

Supe que el ser del hombre está a otro lado.
En el lado del aire que no suena;

Me lleva la Palabra en sol y sombra.

Una penetración que no es latido
sino sólo Quien crea
para que crezca hasta su Ser, —ser suyo
y nacer en el Aire desplegado
donde planea Dios, en Tres y en Uno,
donde planea el ser en el estero
al que confluyen cielo, mar y tierra,
los elementos todos transcendidos,
entrados en la Esfera sin contornos
y en el Centro que está centrando todo.

“Cómo planea la Paloma viva! ”

—cantaba,

cuando mi voz herida
daba en el aire su sonido solo.—
Y ahora la siento planear en cielos
y tierras nuevos para mí, ya míos,
ellos en mí, yo en ellos, levantados
a donde nadie sube sin volar.

Qué solo,

qué solitariamente cósmico estoy solo,
qué solo en todo en comunión y en oro,
dentro de la mañana traspasada
por la Palabra que está aquí.

Me dice:

A Sí misma me dice la Palabra.
 La Palabra del Padre que en Palabra
 va al Amor y que lleva
 toda la creación en este flujo
 como un mar que rellena todo estero,
 un Centro fijo, un Aire solo, un beso
 que recubre de rosas mar y cielo.

Esteros de Corinto —cielo y oro—
 de la Palabra llena y tan callada
 que se expresa con todo —el arpa, el día—
 y que consagra el Mundo dando al tiempo
 el Ser nuevo en canción y en alabanza.

Cantando
 —haciendo al hombre ser Canción—
 cantando
 —el grito de madera del zanate,
 oro de la chitota, en el jardín—
 cantando,
 —siendo canto del llanto y canto Suyo—
 cantando,
 somos en el estero, una mañana,
 la expresión consumada de encontrarnos
 el Estero despierto en la Palabra.

HACER UN POEMA A MI MADRE

ME LO PIDE LA SANGRE

Julio Cabrales
 =

Hacer un poema a mi madre me lo pide la sangre,
 el alma de mi alma y de mi padre,
 la niñez la orfandad de mis ojos
 colmados de buena esperanza
 en la senil aurora del hombre sosteniendo su cielo
 quién sabe cómo que ángel?

Yo, leve copia de su fortaleza
 en el camino desierto mediovivo de oraciones,
 compungido, descargando a veces mi cruz
 como una maleta de ilusiones.

Yo que su silla veo
 sus dolorosos pómulos aún sonrientes
 en su perfume de sombra pensando
 más de lo debido, amando más cada día,
 sosteniendo sin darse cuenta nuestros bultos
 hasta la crítica severa de la propiedad materna
 elevada en su sueño hasta la incertidumbre
 mansa y paciente de los años ante la futura luz de sus oraciones.

Como un bordado de espuma
 que cae en medio de la selva
 y corriendo abajo va a recibir la porción de sal
 hacia un beso imposible
 es el drama que no pinta el cielo en sus colores
 algo más que eso y eso es el amor
 en la abnegación de azucenas y jazmines
 de un clavel o un narciso
 que mi madre me prendió en el hojal
 antes de ir a la fiesta.

Yo escucho no un corazón en el insomnio
 ni el aletear de pájaro que en él he sentido
 ni mi sangre que es callada
 como el hijo de la pena y de la luna
 con tu sol madre has alumbrado el comedor
 y las ansias de la necesidad
 y limpios al fin al aire los pañales
 y ya en la juventud de las barberías
 esquilado como un sacerdote antiguo
 más antiguo que el calendario
 limpio al aire
 ya niño en el parque;
 parque Darfo Aeda inmortal delante de un ángel
 donde la luz del entendimiento se hizo música
 y tú madre misma en el frescor de la tarde
 cuando el crepúsculo desfallece
 cuando el crepúsculo desfallece
 y su muerte enciende las flores en la sombra
 y no se interpreta la tierra que pisamos
 como la historia de los hombres
 yo que a veces te he olvidado madre
 y te canto en la paz de los astros,
 en la alegría de las estrellas,
 en tu vejez que se acerca
 a la cual te enfrentas como quince primaveras
 sin esperar como la flor
 (uno se adentra dentro de la selva
 y es de día de día siendo la noche
 en este país que me has parido
 de Dios soy y de mis padres.

2 poemas de

Erick Blandón Guevara

BEBERTE AL FIN

El río.

No estanque sino corriente sangre,
que riega,
que llena el cauce.

Ese hilo zigzagueante que cruza,
que vibra onda tras onda,
(hilo que nace para no dormir)
nos lleva
traspasados, crucificados
de luz, de calor, de vida.

Sangra.

Nos desangra
y vuelve
a ensangrentarnos.

Vamos, venimos
en el río, con el río, contra él y la corriente.

Río que no va a dar a la mar,
que viene de la mar
y en la mar descansa;
en el lecho,
de piedra el lecho,
corriendo,
corriente, hirviente, viviente sangre.
Sangramos.

Juntos
no dejamos de sangrar
y gota a gota
recibirnos.

Creciente flujo,
afluente que a la fuente va.

Beberte al fin, frescura, agua fresca.
Bebernos,
en el trago de sangre.

Amanecer,
siempre
amanecer juntos,



juntos dos en el torrente

constante de sangre hirviente
que sube, que eleva, que te alza.

Ver del cauce,
la ribera
y los guijarros, duros, tirados, no pasando
quedando solos, sólo quedando.

Y nosotros,
siempre desde el cauce
sin días y sin noches,
sólo lunas
 que nos bañan,
soles que nos sorben
y que van,
 siempre a la mar.

21 de enero de 1974.

RECLINATORIO PARA NO DORMIR

para tí siempre.

"La juventud no tiene donde reclinar la cabeza".

No es cierto.

No.

Es falso que ella no tenga donde reclinarse.

Tiene.

Su maravillosa testa la apoyó en el siglo.

No en el decimonónico,
(menos en el de los iluminados).

Ha sostenido su cabeza
en la edad de pura, verde, riente igualdad.
Su larga frondosa cabellera
tremola bajo copiosa, refrescante brisa de vigorizantes vahos.

Ha olvidado las coplas canallas.
Ha comenzado, para no acabar

el canto de desfronteradas melodías.
Con el brazo en alto y empuñado
encontró por fin donde reclinar su cabeza.

Halló reclinatorio.
No está más sola. No está abandonada.
Se ha unido a los invulnerables
que caminan y llenan el universo.
Desalambra y corónase de púas;
un cauce que no duerme de día ni de noche
hormigueando reverbera.

20 de noviembre de 1973.